

OPINIÓN

EDITORIAL

Esperamos que la movilización de ayer contra el asesinato de líderes sociales no quede relegada con el tiempo a la condición de anécdota y que se convierta en un hito a recordar en la lucha contra la barbarie.

Contra la barbarie

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933

Miembro de la SIP
y de AMI
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO
Juan B. Fernández
Renowitzky

DIRECTOR GENERAL
Marco Schwartz Rodacki

GERENTE GENERAL
Juan Pablo Bojanini
Visbal

Las marchas que se celebraron ayer en diversas ciudades contra el asesinato de líderes sociales no traerán por arte de magia el final de esta execrable manifestación de la violencia. Pero ello no resta un ápice de trascendencia a lo que ocurrió en nuestro país.

Y lo que sucedió es que un grupo de la sociedad civil, hastiado por el goteo imparables de asesinatos, convocó una movilización para decir basta. La iniciativa acabó involucrando a partidos políticos de distinto signo y al propio Gobierno, a pesar de la asfixiante polarización que vive el país.

Es necesario reconocer el papel que desempeñó el colectivo **Defendamos la Paz** como impulsor de la

movilización, porque logró el difícil objetivo de hacer de esta un punto de encuentro de los demócratas contra los criminales. Era casi inevitable que algunos intentaran convertir un acto de estas características en plataforma de críticas al Gobierno. Si estas eran o no fundadas, y si ayer era el día para expresarlas, es otra discusión.

En este momento, sin embargo, preferimos destacar la participación de miles de ciudadanos en las marchas, no solo por apoyar una causa que merece la máxima solidaridad, sino porque demostraron que nuestro país, en contra de lo que muchos sostienen, no tiene los sentimientos anestesiados por la cotidianidad de la vio-

lencia y aún es capaz de conmoverse ante el drama del prójimo.

Como señalábamos el comienzo, es poco probable que las movilizaciones acaben de un día a otro con la violencia. Pero de lo que sí estamos seguros es que este tipo de rechazo ciudadano a la criminalidad es fundamental para lograr dicho objetivo.

A riesgo de politizar esta reflexión en una jornada donde el protagonismo recae en la sociedad civil, debemos valorar la participación del presidente Duque en el acto. Desde que llegó a la Casa de Nariño, el mandatario ha sido inequívoco en su condena a los asesinatos de líderes sociales, si bien -todo hay que decirlo- ciertos mensajes de su entorno directo, véase el ministro

de Defensa, dan argumentos a aquellos que hablan de un doble lenguaje en el Ejecutivo.

A Duque y las instituciones del Estado se les puede pedir, sin duda, un mayor esfuerzo para erradicar estos hechos violentos. El presidente se precia de haberlos reducido en un 35%, pero, como él mismo lo reconoce, no basta. Las cifras alarman: según la Fiscalía, desde 2016 han sido asesinados 289 líderes. Si bien en el 60% de los casos hay detenidas, solo en el 11% ha habido sentencias condenatorias de primera instancia.

Esperemos que la movilización de ayer no quede relegada con el tiempo a la condición de anécdota y que sea un hito a recordar en la lucha contra la barbarie.

Duque ha sido inequívoco en su condena a los asesinatos de líderes sociales, si bien -todo hay que decirlo- ciertos mensajes de su entorno directo, véase su ministro de Defensa, dan argumentos a quienes hablan de un doble lenguaje en el Ejecutivo.

Protestar sin descanso

Por María Fernanda Matus



Los puertorriqueños protestaron en defensa de la dignidad de los ciudadanos. Se pusieron en los zapatos del otro. Aunque la isla tiene profundos problemas desde hace varias décadas y no es la primera vez que se manifiestan, en esta ocasión consiguieron su objetivo: la renuncia de Rosselló. Se unieron con determinación y dejaron un mensaje claro, se puede cambiar la realidad de los países con la acción de la sociedad civil.

Los colombianos veíamos el panorama desde la distancia. Nos conmovió la firmeza con la que salían los puertorriqueños a las calles. A pesar de las diferencias, se unieron. Es imposible no sentir desazón. Colombia es uno de los países más violentos, desiguales y corruptos del mundo. La guerra se ha apoderado de la nación, disfraza la tiranía de una élite corrupta y despiadada. Las víctimas son millones. Los hechos que cuentan la historia son aterradoros. Y a pesar de todo el horror, de tanta injusticia, lo peor es que este país está subyugado a un par de individuos. Somos la finca de ellos.

Todavía no reaccionamos. Nos volvieron inmunes al dolor. Nos acostumbraron a permitirlos todo. No somos capaces de unirnos por escándalos como Odebrecht. Aceptamos pagar una deuda de millones de dólares. Un robo que hicieron ellos y hoy tenemos que saldar nosotros. Sabemos que expresidentes, políticos y banqueros son culpables de semejante acto corrupto, pero seguimos eligiéndolos. Permittimos otros sucesos como **Reficar, Agro Ingreso Seguro, Hidroituango**. Algunos justifican la desfachatez que caracteriza a estos personajes. Tuvimos un procurador abiertamente homofóbico. De hecho, tenemos un Gobierno que lo es. Los derechos y las libertades individuales constantemente son atacados. El desarrollo sostenible es una imagen ilusoria, lo de aquí es el capitalismo salvaje y mafioso. También les encanta lambonear a Estados Unidos. El narcotráfico es pieza clave de la zalamería al país norteamericano, aunque se hagan los que luchan contra la drogas.

Nuestro infortunio continúa. Pelean por la tierra como si estuvieran en plena colonización. No existen reformas agrarias justas, así que desplazan a miles de colombianos constantemente. Tienen la autoridad para robarse lo que deseen hasta al punto de matar. Esta es la parte más tenebrosa de la realidad nacional, ni siquiera se defiende la vida. Colombia es un país que habla de "buenos muertos".

Puerto Rico protestó porque un gobernador es homofóbico, misógino y aparentemente corrupto. Argentina, Brasil, Chile, Francia, Alemania, en fin... varios países llegaron a su límite. Gracias a las protestas han tratado de cambiar su situación política. Algunas veces funciona, otras no. Aun así, lo han intentado. Los colombianos no podemos decir lo mismo. Vivimos en un loop trágico y seguimos sin hacer nada. Toleramos lo inaudito. Me gustaría escribir que ojalá la actitud de los boricuas nos motivara, pero los despojadores de tierras, la política tradicional y los banqueros que son dueños de todo nos dominan más allá de lo imaginable.

Entrego esta columna antes de ir a la marcha en contra de los asesinatos de líderes sociales. Espero que miles de colombianos salgan a protestar. Sé que algunos legitiman estos crímenes atroces, pero no pierdo la ilusión de que el respeto por la vida nos una algún día. Colombia merece un futuro mejor. Los ciudadanos sí podemos cambiar el rumbo. Recuerden: somos millones, ellos son unos cuantos.

@MariaMatusV
maria.matus.v@gmail.com

Tremendo calor



Por la vida y el territorio

Por Iván Cancino



Hoy cedo este espacio en homenaje a la memoria de las víctimas y líderes sociales no solo del Cauca si no de todo el país.

Por: Víctor Jiménez

La mesa de Derechos Humanos por la defensa de la vida y el territorio en el departamento del Cauca es una instancia organizativa que recoge en su interior diferentes organizaciones sociales como: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC, Asociación de Institutores y trabajadores de la Educación del Cauca - ASOINCA, Asociación por amor al arte, Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado - MOVICE, Asociación de vivienda - Hogar digno Hogar, Cooperativa de agricultores y productores del sur del Cauca - COSURCA; que desde los distintos campos y radios de acción donde se desarrolla su trabajo, convergen en la lucha por la defensa de las garantías que permitan alcanzar las condiciones de vida digna, para hombres y mujeres que habitamos el departamento.

El Cauca, presenta en su configuración geográfica características que lo comprometen con una serie de problemáticas que le han dado la connotación nacional de zona álgida, política y militarmente como zona roja, que han definido algunos corredores estratégicos para su movilidad, entre las diferentes zonas del Cauca y hacia otros departamentos de la

región suroccidental de Colombia. En estas condiciones los habitantes de esta región, han hecho de este territorio algo más que una amalgama cultural, que se articula con la biodiversidad del paisaje y de la zona; siendo afectados social, económica, cultural, ideológicamente, por una serie de problemáticas que bien vale la pena reconocer:

1. Los índices de necesidades básicas insatisfechas, han generado unos niveles de pobreza bastante altos; que solo aparecen como datos estadísticos, sin que haya una política del estado clara para abordar y enfrentar esa realidad, maquillando o justificando la situación.

2. La presencia de cultivos ilícitos en los territorios; como consecuencia de las pocas oportunidades escolares y laborales para la población y en particular la campesina, afro e indígena, hacen que quienes habitan el territorio, se involucren en el cultivo y la producción de ilícitos, como único medio para obtener recursos para su sostenimiento básico.

3. Las condiciones de desarrollo, sustentabilidad y sostenibilidad de la economía campesina, el relacionamiento proactivo en las comunidades y la falta de alternativas productivas sostenibles y sustentables, no permite el desarrollo proactivo de las comunidades.

4. La presencia de actores armados legales e ilegales en el territorio ha generado un ambiente de constante zozobra, desplazamientos y confrontaciones físicas y psicológicas; coartando oportunidades para que las comunidades que habitan la región, puedan compartir y sacar adelante otras unidades productivas lícitas, sin perder su identidad territorial.

5. La estigmatización y asesinato sistemático de los líderes sociales, que organizan y movilizan las comunidades por la defensa de los derechos humanos y las garantías de una vida digna para los habitantes en su territorio.

Frente a estas situaciones las organizaciones sociales que hacen parte de la Mesa de Derechos Humanos por la Defensa de la vida y el territorio, vienen dinamizando acciones contundentes frente a la violación de derechos fundamentales como la vida, la Salud, la defensa de la educación pública, la vivienda digna, el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos y actor en la construcción de políticas que dinamicen la producción campesina nacional, bajo un modelo sustentable y sostenible en armonía con la naturaleza; el reconocimiento y respeto por la diferencia, encontrando en la movilización social, conjunta y organizada la estrategia de lucha para la reivindicación de los derechos y la atención del estado tan esquivo para la sociedad colombiana.